

La travesía del Voga

La génesis de la novela

Quiero comenzar por la página final del libro, que es un breve añadido que incide en el sustrato real del relato. En el doy cuenta de algo que muy poca gente sabe, que es que uno de los mayores programas de investigación auspiciado y financiado por la Comunidad Europea para los próximos años es el *Human Brain Project*, un proyecto que tiene como objetivo simular el cerebro humano en supercomputadoras. La visión del proyecto a través de dicha simulación es “obtener una comprensión profunda de lo que nos hace humanos, la construcción de tecnologías de computación revolucionarias basadas en el funcionamiento del cerebro humano, y el desarrollo de nuevos tratamientos para las enfermedades mentales”. El mismo año que se anunció este programa, 2013, el presidente de EE.UU. Barack Obama anunció el *Brain Initiative*, un proyecto muy similar que tiene como objetivo crear “un mapa completo de la actividad neuronal del cerebro humano” (es decir, de los circuitos neuronales y de cada neurona), sobre la base del esquema utilizado en el Proyecto Genoma Humano.

El lanzamiento de estos programas de investigación, que pasó seguramente desapercibido para la mayoría, me suscitó el tema de esta novela. Y es lo primero que quiero decir respecto a la misma: este no es un relato de ciencia ficción, aunque determinados pasajes puedan sonar como tal. La realidad es que mientras la opinión pública está centrada en los problemas del día a día, crisis económicas, crisis de refugiados, o crisis políticas y territoriales, problemas inmensos que desde luego requieren nuestra atención, algunas de las mentes más brillantes del planeta están mirando mucho más lejos: se están dedicando a realizar un mapa informático de nuestro cerebro, y los más osados están trabajando ya en cómo replicarlo. En cómo crear un cerebro artificial que presumiblemente superará ampliamente nuestras propias capacidades. Y este es un asunto estratégico de primer orden que ha suscitado el interés y la financiación de las potencias mundiales. Y es un asunto de unas consecuencias brutales para la humanidad, y en el que todos debiéramos poner también algo de atención.

La construcción de un cerebro artificial

La factibilidad de crear un cerebro artificial similar o más poderoso que el humano es objeto de controversia entre los científicos, y posiblemente la mayoría de los biólogos, neurocirujanos o físicos de partículas no crean que sea posible. Pero entre los expertos que trabajan en inteligencia artificial no hay dudas: sus vaticinios nos dan un arco temporal para la consecución de este logro que va desde “mediados de este siglo” hasta “dentro de unos cien años”, pero desde luego no mucho más allá.

Y es que en los últimos años se han realizado infinidad de avances en nuestra comprensión del funcionamiento del cerebro humano, sobre todo a partir del desarrollo de diversas tecnologías de lectura de la actividad eléctrica del cerebro, como la resonancia magnética funcional. Yo no soy ningún experto pero voy a dar un par de ejemplos:

-se han realizado ya numerosas grabaciones de sueños. Mediante sensores se recogen los circuitos eléctricos neuronales durante el sueño y posteriormente se reproducen en un video. Es decir, cuando soñamos por ejemplo que nos ataca un perro, los investigadores pueden reconocer el circuito preciso y las sinapsis neuronales involucradas, y reproducir lo que estamos soñando. Se está de esta manera creando un diccionario o librería de circuitos eléctricos cerebrales, que nos van detallando la estructura interna de los pensamientos.

-a un nivel más práctico, mediante la implantación de electrodos en el cerebro se ha conseguido que pacientes tetraplégicos muevan brazos robóticos externos, o que personas separadas por miles de kilómetros de distancia se comuniquen de mente a mente. Una aplicación tonta de esto que está ya en el mercado es un cochecito al que puedes dirigir con el pensamiento, previa colocación de una banda con electrodos.

Diversas empresas están trabajando en lo que se llama "*brain enhancement*" o mejora de las capacidades del cerebro, como por ejemplo implantes para reparar, borrar o implantar memorias, o para incrementar el número de neuronas y la capacidad cerebral.

Todos estos avances han llevado a numerosos científicos a alertar de los riesgos de la inteligencia artificial. Entre los más conocidos Stephen Hawking, que ha repetido numerosas veces su temor a que el desarrollo de la inteligencia artificial pueda devenir en la desaparición de la raza humana, a pesar de que él puede hablar gracias precisamente a la inteligencia artificial. Su temor es que si llegamos a crear una máquina de un nivel de inteligencia similar al nuestro no podremos controlarla, y tampoco podremos competir con ella; a partir de un determinado nivel de inteligencia la máquina se encargará de su propio desarrollo, a una velocidad exponencial que nos superará en poco tiempo.

Dilemas de la inteligencia artificial

Y tras esta digresión vuelvo a mis motivaciones al escribir esta novela. Me parecía a mí que el advenimiento de una nueva era en la que presumiblemente nos iremos integrando con la tecnología para mejorar nuestras capacidades planteaba una serie de dilemas éticos y filosóficos muy interesantes. Por ejemplo:

-a nivel social, ¿quién tendrá acceso a las mejoras tecnológicas, solo el que pueda pagárselas, creándose de facto varias clases o subespecies de seres humanos?

-a nivel personal, ¿si nuestro vecino incrementa la inteligencia de su hijo exponencialmente mediante un implante, qué haremos nosotros con el nuestro?

-a nivel de nuestra naturaleza profunda, ¿seguiremos siendo nosotros mismos una vez mejorados tecnológicamente o habrá una quiebra en la identidad personal? ¿Qué efectos profundos producirá una previsible desnaturalización del ser humano?

-y por último, ¿si la tecnología nos da acceso a la inmortalidad de la conciencia, cómo evolucionará nuestra concepción del tiempo, de las relaciones, de la existencia?

Quiero resaltar también mi impresión de que la capacidad que poseemos para el rápido desarrollo tecnológico es mucho mayor que la capacidad que poseemos para acomodar nuestra ética y nuestra organización social a las consecuencias de dicho desarrollo. Esta impresión la corroboré ampliamente en una estancia que realicé en *Sylicon Valley* para empaparme un poco sobre estas nuevas tecnologías. Allí solo piensan en avanzar, no en las consecuencias. Su teoría es que el equilibrio llega por un proceso de acierto y error, pero personalmente creo que en este caso esa estrategia puede ser muy peligrosa.

La trama de la novela

Vuelvo a la novela, ahora sí. Para pensar sobre todo esto situé la trama de *La travesía del Voga* en el año 2046. En el centro del relato está el programa Singularidad: se trata de un proyecto científico secreto, que ha logrado crear un neocórtex artificial que, al integrarse con el cerebro humano, permitirá multiplicar varias veces su nivel de inteligencia; y más importante todavía, al posibilitar el registro de todas las características personales y recuerdos de un sujeto, el dispositivo permitirá acceder de facto a la inmortalidad (es decir, el cerebro biológico perecerá, pero toda su esencia estará ya grabada y activa en un dispositivo no orgánico).

Frente a los promotores del programa se encuentra la Hermandad de la Santa Croce, una organización ultracatólica que lleva tiempo indagando sobre Singularidad y conspira para detener lo que consideran una desnaturalización sacrílega del hombre. Para ello cuentan con un infiltrado entre los científicos encargados del proyecto.

La trama se desarrolla en paralelo en tres niveles: como relato principal se cuenta una travesía en velero por el Mediterráneo, en la que el personaje principal, Federico Poli, se ha embarcado junto con sus amigos de juventud. Están repitiendo un viaje que realizaron cuarenta años atrás, acompañados de dos tripulantes que en realidad forman parte de una organización criminal y han recibido el encargo de asesinar a Federico. Las diversas formas de encarar la vida de los personajes tienen un peso esencial en esta parte, incluyendo las divagaciones de uno de los asesinos sobre lo que la vida le ha deparado y la posibilidad de redimirse. En un segundo nivel se realiza un relato biográfico retrospectivo de Federico: es un ejecutivo que supuestamente ha

triunfado en la vida, pero que se siente atribulado y vacío, y busca una segunda oportunidad, una nueva vida. Es un hombre egocéntrico, falto de principios morales profundos, pero desea cambiar y lograr controlar su enorme vanidad, y esa lucha interior le provoca una gran desazón. Con él he querido reflejar también el hastío y la falta de horizontes de sentido que afectan a una gran parte de los individuos en nuestras sociedades posmodernas. En un tercer nivel se relatan los esfuerzos de la Hermandad de la Santa Croce por acabar con el programa Singularidad, y se abordan algunas de las cuestiones religiosas y morales que un proyecto como este plantearía. Las tres historias confluyen en un final sorprendente.

Hay también una historia de amor. A lo largo de la travesía Federico vuelve a intimar con Sofía, de la que fue pareja en su juventud, y su relación es clave en el planteamiento y en el desenlace de la novela. Y también algo de novela de viajes; el objetivo que me planteé al situar a los personajes en una travesía que les lleva desde Venecia a Menorca era contrastar el mundo antiguo, la cuna de la civilización, con algunas de las consecuencias profundas del increíble desarrollo tecnológico en el que ha derivado dicha civilización.

La estructura de la novela es la de una trama negra, quizás algo *sui generis*, combinada con la reflexión sobre el significado del tiempo en nuestra existencia, sobre la posibilidad y el significado profundo de la inmortalidad, y sobre las implicaciones éticas y filosóficas a las que nos vamos a tener que enfrentar en un horizonte no muy lejano en el campo de la inteligencia artificial. Y en su final se plantea un posible escenario de futuro, una hipótesis sobre en qué nos podemos llegar a convertir.